historiareciente

setiembre '07

22/25

DESDE HIROSHIMA A LAS TORRES GEMELAS

EL PAIS



LAS PRINCIPALES ALTERNATIVAS: REELECCIÓN PRESIDENCIAL, WILSON FERREIRA Y LÍBER SEREGNI



LA RADICALIZACIÓN DE 1972



Las elecciones de 1971

22/25



ÍNDICE DEL FASCÍCULO

RECUADROS





△ **28 de noviembre de 1971:** día de desiciones truncas para los uruguayos.

lafotodeportada

Líber Seregni: en el lanzamiento de su candidatura a presidente por el Frente Amplio.

INTRODUCCIÓN

Las elecciones de 1971 fueron probablemente las más críticas de la historia uruguaya. El país llegó a esos comicios en un clima de enfrentamientos y creciente polarización. Las decisiones y acuerdos que definieron las diferentes propuestas electorales se tomaron en medio de secuestros, atentados, fugas carcelarias y violencia represiva.

Los terrenos de entendimiento casi habían desaparecido. Todos los actores tenían claro lo que los separaba del resto, pero pocos recordaban lo que tenían en común. Sin embargo, casi todos coincidían en atribuir una gran importancia a las elecciones de noviembre. Aunque por razones diferentes, esos comicios eran vistos como un evento que podía destrabar el conflicto y llevar al país hacia un escenario mejor.

El gobierno esperaba recibir en las urnas el respaldo popular que le permitiera terminar con la guerrilla y controlar la conflictividad social. Jorge Pacheco Areco estaba llegando al final de su mandato con un nivel de popularidad relativamente alto y se propuso modificar la Constitución para poder gobernar durante un segundo período.

En el Partido Nacional, el surgimiento de Wilson Ferreira

1971

[...] las elecciones de 1971 no resolvieron nada. Ni Pacheco ni Wilson Ferreira (los dos candidatos con más respaldo) consiguieron llegar al gobierno. La izquierda tuvo un gran crecimiento pero quedó lejos del triunfo. El ganador fue un candidato sin votos ni partido, que carecía además de convicciones democráticas. Era el peor resultado posible y los uruguayos no demorarían en saberlo.

Aldunate como líder político de gran arraigo alentó las expectativas de volver al gobierno. Su proyecto consistía en desarrollar políticas que apostaran a las transformaciones y al diálogo, en vez de jugar todas las cartas a la represión.

En la izquierda, el nacimiento del Frente Amplio y la inmensa capacidad de movilización que se logró generaron en muchos la esperanza de repetir la experiencia iniciada por Salvador Allende en 1970: instalar por la vía de las urnas un gobierno de izquierda profundamente transformador.

Pero las elecciones de 1971 no resolvieron nada. Ni Pacheco ni Wilson Ferreira (los dos candidatos con más respaldo) consiguieron llegar al gobierno. La izquierda tuvo un gran crecimiento pero quedó lejos del triunfo. El ganador fue un candidato sin votos ni partido, que carecía además de convicciones democráticas. Era el peor resultado posible y los uruguayos no demorarían en saberlo. La violencia política llegó a su máximo en 1972. Ese año la guerrilla fue derrotada, pero los militares habían decidido no volver a los cuarteles. ■

Violencia y elecciones



AOS AÑOS ELECTORALES SUELEN SER AGITADOS, pero 1971 rompió todas las marcas. Entre comienzos de ese año y el día de las elecciones (28 de noviembre), el MLN-Tupamaros secuestró al embajador británico Geoffrey Jackson, al fiscal de Corte Guido Berro, al presidente de UTE Ulysses Pereira Reverbel, al empresario Ricardo Ferrés, al ex ministro Carlos Frick Davie y al industrial Jorge Berembau. El OPR-33, por su parte, secuestró al doctor Alfredo Cambón, al empresario Luis Fernández Lladó y al redactor responsable del diario El Día, José Pereira González. Durante esos meses, el MLN también realizó atentados contra domicilios de empresarios y de jerarcas públicos, así como contra salas de cine y otros locales.

Los grupos de choque de extrema derecha multiplicaban los atentados contra domicilios de personas identificadas con la izquierda (los métodos más usuales eran las bombas de alquitrán y los disparos de armas de fuego). Varios de esos ataques dañaron las casas de autoridades de la enseñanza, como el rector Óscar Maggiolo o el decano de la Facultad de Humanidades, Arturo Ardao. En los liceos públicos (especialmente el Bauzá y el Suárez) se habían vuelto habituales las bandas de militantes de extrema derecha que intimidaban o agredían a militantes de izquierda. La más visible era una organización llamada Juventud Uruguaya de Pie, más conocida como JUP.

El gobierno seguía con su política de mano dura: practicaba detenciones masivas, clausuraba medios de prensa y suspendía las garantías individuales. Las acusaciones sobre torturas se sucedían en la prensa y en el Parlamento. También eran frecuentes las denuncias de acción coordinada entre los grupos de extrema derecha y los servicios de seguridad del gobierno.

El momento más duro del año llegó el 6 de setiembre, cuando ciento seis tupamaros escaparon del penal de Punta Carretas. Para el gobierno, esa fuga significaba perder casi todo lo que se había ganado en años de actividad represiva. El 9 de setiembre, el presidente Pacheco firmó el decreto que ponía en manos de los militares la lucha contra la guerrilla.

En ese difícil clima se fueron delineando las ofertas electorales. Y todos los partidos tomaron decisiones que, en conjunto, terminaron por conformar un paisaje muy distinto al de los comicios de 1966.

En el Partido Colorado (es decir, el partido de gobierno) las dos principales novedades fueron el alejamiento de la Lista 99 y la decisión de Pacheco de lanzarse a la reelección.

La Lista 99, liderada por Zelmar Michelini, venía teniendo fuertes choques con el gobierno y con la mayoría del Partido Colorado. Michelini acusaba al gobierno de violar la Constitución y la ley, y era acusado por varios de sus correligionarios de simpatizar con quienes atentaban contra las instituciones. A fines de 1970, el comité ejecutivo de la Lista 99 propuso formalmente a su congreso la ruptura con el Partido Colorado. La propuesta fue aprobada y, en enero de 1971, se firmó el acuerdo que creaba el Frente del Pueblo: una coalición entre la Lista 99, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y algunos ciudadanos independientes. El Frente del Pueblo fue, al igual que el FIdeL, uno de los embriones de los que nacería el Frente Amplio.

La escisión de la Lista 99 (que había votado muy bien en las elecciones anteriores) y muy especialmente el alejamiento de Michelini, (un senador con alta visibilidad en esos años) fue un golpe para el Partido Colorado. Pero el tema no recibió demasiada atención, porque la interna empezaba a estar dominada por el debate sobre la posible reelección de Pacheco.

La propuesta de reelección inmediata del presidente contrariaba una larga tradición nacional. Ya la primera Constitución, del año 1830, establecía que "las funciones del Presidente durarán por cuatro años; y no podrá ser reelegido sin que medie otro tanto tiempo entre su cese y la reelección". El principio se mantuvo en las Constituciones de 1918, 1942, 1952 y 1967. Generaciones de estudiantes de la Facultad de Derecho

habían aprendido de Justino Jiménez de Aréchaga que el fundamento de esa decisión constitucional era evitar el uso de la influencia oficial para lograr un ejercicio continuado del cargo que no conviene al régimen democrático.

A pesar de esa tradición, el sector políticamente más próximo al presidente entendía que la situación requería una reelección. Las instituciones estaban bajo amenaza y la firmeza de Pacheco era su última salvaguarda. Como no había apoyo parlamentario para aprobar una ley constitucional que fuera sometida a plebiscito, ni tampoco para convocar a una Convención Constituyente, se propuso usar el otro procedimiento previsto en la Constitución: la ratificación plebiscitaria simultánea a las elecciones nacionales. Para que el plebiscito fuera afirmativo se precisaba el apoyo de la mayoría absoluta de los votantes, siempre y cuando éstos representaran al menos al 35 por ciento del total de inscriptos.

En julio de 1970 quedó integrada la Unión Nacional Reeleccionista (UNR), conformada principalmente por dirigentes de la Unión Colorada y Batllista. El 24 de marzo de 1971, el dirigente pachequista Raumar Jude manifestaba a El Diario su confianza en que se superaría el número de firmas requeridas para convocar a la consulta. Su pronóstico se cumplió. El 14 de mayo se presentaron en el Parlamento más de cuatrocientas mil firmas recabadas por los integrantes de la UNR. La cifra era impresionante. Como punto de referencia, había cien mil firmas más que la cantidad de votos que obtendría el Frente Amplio a fines de ese año. El 25 de agosto, durante un acto en Piedra Alta, Pacheco aceptó públicamente el ofrecimiento reeleccionista.

Pacheco necesitaba un compañero de fórmula para su intento reeleccionista, y terminó encontrándolo en el Ruralismo. Los ruralistas le estaban dando un apoyo casi incondicional y muchos eran de origen blanco, lo que les añadía atractivo electoral. Su primera elección fue Federico García Capurro, pero éste no aceptó y sugirió el nombre de Juan María Bordaberry. Según narró años después a César Di Candia, “le dije que la persona adecuada era Bordaberry, porque era honrado y podía aportarle unos cuantos votos de los que habían pertenecido a Chico Tazo”.

Pero pocos pensaban que Pacheco pudiera lograr la reelección. Para lograrlo se necesitaban 700 mil votos, y cualquier observador atento sabía que esa cifra era casi inalcanzable. Lo importante era entonces definir una candidatura para el caso de que Pacheco no consiguiera ser reelecto. El diario El Día lo expresaba claramente en esos días: “al no contar los continuistas con los setecientos mil sufragios necesarios para hacer posible la reforma constitucional, la nominación para el régimen vigente adquiere gran importancia”. Quien fuera candidato, tenía altas probabilidades de ser el sucesor de Pacheco.

El vicepresidente Alberto Abdala tenía aspiraciones, pero no contaba con la confianza del presidente. Buscando una alternativa, Pacheco le ofreció la candidatura a Manuel Flores Mora, que estaba lejos de sus posiciones políticas pero al que respetaba como un auténtico batllista. Pese a lo atractivo de la oferta, “Maneco” la rechazó. Los nombres de Carlos Pirán, Héctor Giorgi, Glauco Segovia, Aquiles Lanza y Augusto Legnani pasaron a integrar una lista de posibles candidatos.

A mediados de octubre, las personas que formaban el entorno más íntimo de Pacheco (entre ellos, Glauco Segovia, Adolfo Castells y Raumar Jude) llegaron a la conclusión de que Bordaberry era el mejor candidato. Era un hombre de perfil bajo y sin vocación de liderazgo político, de modo que no iba a plantear obstáculos al proyecto de Pacheco de volver como candidato en 1976. Su condición de dirigente ruralista podía atraer votos del Partido Nacional. Además, su imagen de hombre tradicional y honesto (estanciero ‘progresista’ que invertía en sus praderas, católico preconciliar y jefe de una familia “a la antigua”) parecía adecuada para el electorado que se quería captar.

También era verdad que Bordaberry estaba lejos de lo que se solía pedir a un candidato a presidente. Tenía poca experiencia como legislador y como miembro del Poder Ejecutivo (en ese momento se desempeñaba sin mayor brillo como ministro de Ganadería y Agricultura). No era un “junta votos”, ni un negociador, ni un hombre con capacidad de propuesta, ni alguien familiarizado con la interna partidaria. De hecho, ni siquiera tenía una identidad política clara: en 1946, cuando había votado por primera vez, lo había hecho por el colorado Tomás Berreta. En 1950 había dado su voto a César Mayo Gutiérrez, un batllista del diario El Día. En 1954 había apoyado a Luis Alberto de Herrera. Con la llegada de Benito Nardone a la escena política, se había integrado a sus filas y había sido electo senador en las elecciones de 1962. Pero había abandonado el cargo en 1964, tras el fallecimiento de su líder.

Tras un análisis de sus debilidades y fortalezas, la balanza terminó por inclinarse a favor de Bordaberry. El 22 de octubre, a primera hora de la tarde, Glauco Segovia

La reelección presidencial y la Constitución de 1967

Art. 152. El Presidente y el Vicepresidente durarán cinco años en sus funciones, y para volver a desempeñarlas se requerirá que hayan transcurrido cinco años desde la fecha de su cese. (...)

Art. 331. La presente Constitución podrá ser reformada total o parcialmente, conforme a los siguientes procedimientos:

A- Por iniciativa del diez por ciento de los ciudadanos inscriptos en el Registro Cívico Nacional, presentando un proyecto articulado que se elevará al Presidente de la Asamblea General, debiendo ser sometido a la decisión popular en la elección inmediata. (...)

B- Por proyectos de reforma que reúnan dos quintos del total de componentes de la Asamblea General, presentados al Presidente de la misma, los que serán sometidos al plebiscito en la primera elección que se realice.

Para que el plebiscito sea afirmativo en los casos de los incisos A) y B), se requerirá que vote por “Si” la mayoría absoluta de los ciudadanos que concurran a los comicios, la que debe representar cuando menos, el treinta y cinco por ciento del total de inscritos en el Registro Cívico Nacional.

C- Los Senadores, los Representantes y el Poder Ejecutivo, podrán presentar proyectos de reforma que deberán ser aprobados por mayoría absoluta del total de los componentes de la Asamblea General. (...)

D- La Constitución podrá ser reformada, también, por leyes constitucionales que requerirán para su sanción, los dos tercios del total de componentes de cada una de las Cámaras dentro de una misma Legislatura. (...)

E) Si la convocatoria del Cuerpo Electoral para la ratificación de las enmiendas, en los casos de los apartados A), B), C) y D), coincidiera con alguna elección de integrantes de órganos del Estado, los ciudadanos deberán expresar su voluntad sobre las reformas constitucionales, en documento separado y con independencia de las listas de elección. Cuando las reformas se refieran a la elección de cargos electivos, al ser sometidas al plebiscito, simultáneamente se votará por esos cargos por el sistema propuesto y por el anterior, teniendo fuerza imperativa la decisión plebiscitaria.

Art. 77, inciso 5: El Presidente de la República y los miembros de la Corte Electoral no podrán formar parte de comisiones o clubes políticos, ni actuar en los organismos directivos de los Partidos, ni intervenir en ninguna forma en la propaganda política de carácter electoral. ■



△ **Wilson Ferreira en campaña electoral.**

salió de una reunión en la que habían estado presentes Pacheco y sus principales allegados. Ante los periodistas que esperaban, Segovia anunció que Bordaberry sería el candidato a presidente por el régimen vigente, y Jorge Sapelli el candidato a vice.

La legislación electoral de la época permitía que cada partido presentara varios candidatos a presidente, que sumaban votos para competir con los partidos rivales pero competían internamente entre sí. En total, el Partido Colorado presentó siete fórmulas. La primera era la fórmula Pacheco–Bordaberry, para el caso en que hubiera reelección. La segunda era la fórmula Bordaberry–Sapelli, para el caso de que no la hubiera (un mismo votante podía incluir en el sobre la papeleta a favor de la reforma constitucional, la papeleta con la fórmula Pacheco–Bordaberry y la papeleta Bordaberry–Sapelli). La Lista 15 presentaba como candidato a presidente a Jorge Batlle, que proponía un programa económico liberalizador. Otras dos fórmulas eran Amílcar Vasconcellos–Manuel Flores Mora y Manuel Flores Mora–Amílcar Vasconcellos (existía un acuerdo entre los dos, pero el votante podía elegir a quién colocaba primero). Luego había dos candidaturas menores.

Tras las elecciones de 1966, el Partido Nacional se había ido estructurando en cuatro sectores: el Herrerismo tradicional, encabezado por Martín Echegoyen, que se había aliado con el Movimiento Popular Nacionalista de Dardo Ortiz; el Movimiento de Rocha, que hasta 1969 estuvo presidido por el Dr. Alberto Gallinal y luego tuvo como principal figura al senador Carlos Julio Pereyra; el Movimiento Herrera-Heber, liderado por Alberto Heber, y el grupo Unión Nacional Blanca (UNB), orientado por Washington Beltrán.

Este esquema estaba siendo sacudido por el creciente protagonismo de Wilson Ferreira Aldunate, que había sido electo senador por el grupo de Washington Beltrán pero en los años siguientes había adquirido personalidad propia. Ferreira era al mismo tiempo una esperanza de renovación dentro del Partido Nacional y una fuente de tensiones dentro de la Unión Nacional Blanca.

El 28 de noviembre de 1970 Ferreira fundó el movimiento "Por la Patria". El gesto significaba una ruptura con Beltrán, pero al mismo tiempo Ferreira quiso dar un mensaje apaciguador y propuso la redacción de un programa único a ser aceptado por los diversos sectores. De inmediato se constituyó una comisión encargada de redactarlo, que no llegó a mayores resultados. Mientras tanto, el Directorio resolvió modificar la Carta Orgánica para facilitar la elección de autoridades comunes. El gran desafío de los blancos era mantener la unidad en un momento de polarizaciones.

En 14 de marzo de 1970 se realizaron elecciones internas para designar a las nuevas autoridades partidarias. Se presentaron dos listas: una liderada por Alberto Heber y otra por el historiador Juan Pivel Devoto. Heber ganó por un voto y pasó así a presidir el Directorio.

Heber aspiraba a ser candidato presidencial y multiplicaba sus contactos con los demás sectores. Pero también Wilson Ferreira anunció su postulación en un acto realizado el 31 de julio. El 9 de noviembre, Ferreira le propuso a Carlos Julio Pereyra (que había rechazado previamente una propuesta de Heber) la constitución de una fórmula común. Las negociaciones concluyeron el 5 de diciembre con un acuerdo entre Por la Patria y el Movimiento de Rocha que se expresó en un programa llamado "Nuestro compromiso con usted". La fórmula Ferreira-Pereyra presentó tres listas al senado: una encabezada por el propio Pereyra, otra por Washington Beltrán y la tercera, correspondiente al movimiento Por la Patria, liderada por Dardo Ortiz.

"Nuestro compromiso con usted" proponía una serie de transformaciones profundas, entre las que se incluía una reforma agraria (sobre la que Ferreira había trabajado en sus tiempos de ministro) y la nacionalización de la banca. Las propuestas expresaban una voluntad de superar los conflictos mediante una actitud abierta y transformadora. Frente a la insistencia pachequista en la represión y en el discurso anticomunista, Wilson

1970 ▽ 1970 ▽

▷ cronología

1970 **12 de febrero:** el gobierno instala consejos interventores en Secundaria y UTU. Son clausurados El Popular, De Frente y BP Color.

4 de marzo: la comisión permanente del Poder Legislativo levanta las medidas prontas de seguridad.

5 de marzo: el Poder Ejecutivo reimplanta las medidas prontas de seguridad.

8 de marzo: trece tupamaras se fugan de la cárcel de mujeres.

13 de abril: el MLN-T asesina al comisario Héctor Morán Charquero.

29 de mayo: los Tupamaros copan el Centro de Instrucción de la Armada.

31 de mayo: es muerto en tiroteo el tupamaro Hernán Pucurull y son heridos varios policías y civiles.

8 de junio: la comisión especial del Senado aprueba por unanimidad el informe que da por probada la existencia de torturas en dependencias policiales del Estado.

4 de julio: el MLN-T mata al agente Armando Leses,

Ferreira intentaba hacer una defensa progresista del orden democrático. La nueva fórmula blanca concitó la atención de muchos ciudadanos (incluidos muchos jóvenes) que la vieron como una oportunidad de renovación.

Los grupos liderados por Echegoyen y Heber empezaron a sufrir los efectos de la atracción que ejercía Wilson Ferreira. En poco tiempo, el líder de Por la Patria captó a dirigentes como Walter Santoro, Pedro Zabalza (padre del dirigente tupamaro), Héctor Gutiérrez Ruiz y Alberto Zumarán. Para intentar frenar la pérdida de apoyos, Echegoyen y Heber coincidieron en la necesidad de encontrar un candidato que propusiera una presidencia fuerte, decidida a confrontar la guerrilla y la agitación sindical. Si Wilson Ferreira les cerraba el camino hacia el centro, sólo quedaba competir por el espacio que ocupaba Pacheco. Pensando de este modo, Echegoyen y Heber ofrecieron la candidatura presidencial al general Mario Aguerrondo. La fórmula Aguerrondo–Heber se proclamó el 1º de octubre, en un acto celebrado frente al monumento a Luis Alberto de Herrera.

La otra gran novedad de las elecciones de 1971 fue el nacimiento del Frente Amplio. Por primera vez en la historia del país, la izquierda había encontrado una fórmula para votar unida. También conseguía tejer acuerdos con grupos significativos que se escindían de los partidos tradicionales. La época de los frentes puramente testimoniales, como hasta entonces había sido el FIdeL, se había terminado.

En julio de 1970, la convención del Partido Demócrata Cristiano (PDC) abrió la puerta a la búsqueda de acuerdos con otras fuerzas políticas y decidió dejar en suspenso la proclamación de candidatos. El 7 de octubre de ese año, varias personalidades de izquierda, entre las que estaban Oscar Bruschera, Julio Castro, Germán D´Elía, Carlos Quijano y Héctor Rodríguez, hicieron un llamado desde las páginas de Marcha a generar un acuerdo que sacara al país de la crisis estructural y garantizara el ejercicio de las libertades fundamentales. En enero de 1971, el PDC y la Lista 99 crearon el Frente del Pueblo. El 5 de febrero se aprobó la declaración constitutiva del Frente Amplio, firmada por esos dos grupos, el Partido Socialista, el Movimiento Socialista, el Partido Comunista, el FIdeL, un movimiento escindido del Partido Nacional y liderado por Francisco Rodríguez Camusso, el Movimiento Herrerista Lista 58, el grupo "Pregón" (dirigido por la senadora Alba Roballo, proveniente del Partido Colorado), los Grupos de Acción Unificadora (GAU), el Partido Obrero Revolucionario, el Movimiento Revolucionario Oriental y un comité representativo de los ciudadanos que habían firmado la declaración del 7 de octubre. Pocos días más tarde se sumó la Unión Popular de Enrique Erro.

Las fuerzas que conformaban la nueva coalición decidieron darse autoridades comunes. La presidencia del Frente quedó en manos del general Líber Seregni, un militar retirado que había sonado hasta 1970 como posible candidato del Partido Colorado. También se acordó que el Frente Amplio se presentaría a las elecciones bajo el lema del PDC, que cumplía con las condiciones legales para permitir la acumulación por sublemas. Paralelamente se inició una fuerte campaña de organización y de movilización que tenía como pieza clave a los recién creados Comités de Base.

El Frente Amplio presentó unas "Bases programáticas de la unidad" que combinaban una fuerte afirmación democrática (plena vigencia de las libertades y de las garantías constitucionales y legales), algunas ideas de cuño desarrollista que eran básicamente una radicalización de las propuestas de la CIDE y la CEPAL (reforma agraria, fomento del cooperativismo, nacionalización de la banca, de los grandes monopolios y del comercio exterior) y una retórica de claro cuño izquierdista (el programa se definía como "antioligárquico y antiimperialista, popular y nacional"). Pero, a diferencia de lo que había hecho la Unidad Popular en Chile, el programa de gobierno del Frente Amplio no proponía la instalación del socialismo.

El carácter transformador pero no socialista del programa del Frente Amplio llevó a que los tupamaros discutieran si merecía su apoyo o no. Finalmente decidieron dar un apoyo crítico, en el entendido de que un gobierno frentista sería una etapa de transición hacia la sociedad socialista. Una vez definida la estrategia, la dirección del MLN-Tupamaros decidió crear el Movimiento 26 de Marzo como grupo legal dentro de

Declaración del MLN-Tupamaros ante la creación del Frente Amplio

(…) No creemos, honestamente, que en el Uruguay, hoy, se pueda llegar a la revolución por las elecciones. No es válido trasladar la experiencia de otros países. En el Uruguay de hoy, la radio, la televisión, y el 90% de la prensa escrita están en poder de los capitalistas, y el 100% está censurada. El gobierno determina lo que se puede informar y lo que no. Los oligarcas son los que detentan los ingentes medios económicos para financiar las costosas campañas electorales (...) Todo esto impide que se pueda hablar de una libre expresión de los ciudadanos, de libertad de votos.

(…) El MLN-T entiende positivo que se forje una unión de fuerzas populares tan importantes, aunque lamenta que esta unión se haya dado precisamente con motivo de las elecciones y no antes.

(…) Consideramos conveniente plantear nuestro apoyo al Frente Amplio. (...) Lo hacemos en el entendido de que su tarea principal debe ser la movilización de las masas trabajadoras y de que su labor dentro de las mismas no empieza ni termina con las elecciones (...) La lucha armada y clandestina de los tupamaros no se detiene. ■

1970

custodia en la casa del subjefe de policía de Montevideo.

21 de julio: ola de atentados con bombas tipo molotov contra residencias de dirigentes y militantes políticos de izquierda y personas presuntamente vinculadas con el MLN-T.

28 de julio: los Tupamaros secuestran de su hogar al juez de instrucción de primer turno Daniel Pereyra Manelli.

31 de julio: los Tupamaros secuestran a Dan Anthony Mitrione y Aloysio Dias Gomide.

1º de agosto: comunicado del ministerio del Interior autorizando a abrir fuego sin previo aviso sobre cualquier persona sorprendida en actitud sospechosa.

5 de agosto: el juez Pereyra Manelli es liberado.

7 de agosto: secuestro de Claude Fly, detención de Raúl Sendic, caída de la dirección del MLN- T.

9 de agosto: asesinato de Mitrione.

11 de agosto: la Asamblea General autoriza durante 20 días la suspensión de garantías individuales solicitada por el Poder Ejecutivo.

13 de setiembre: es atacado con bombas incendiarias el domicilio del hermano del ministro de Relaciones Exteriores, Juan Carlos Peirano Facio.

14 de setiembre: atentado contra el depósito de la textil Sudamtex, contra Press Wireless y contra Harvester por parte del MLN-T.

18 de setiembre: se aprueba la ley que establece sanciones para aquellos que no concurran a votar.

29 de setiembre: atentado contra el Bowling de Carrasco por parte del MLN-T.

la coalición y apoyar la lista encabezada por Enrique Erro. Con los recursos aportados por el MLN, el Movimiento 26 de Marzo consiguió editar un periódico (La Idea) y una revista (Cuestión). También logró integrar a su dirección a un grupo de intelectuales prestigiosos entre los que estaban Mario Benedetti, Domingo Carlevaro y Daniel Vidart. Pro el liderazgo efectivo quedó en manos de los hombres puestos por el MLN-Tupamaros: Washington Rodríguez Belletti y Kimal Amir.

Los Tupamaros especificaron en un documento las medidas que, a su juicio, debía adoptar un gobierno de izquierda. Esas medidas incluían la reforma agraria y la expropiación de todo emprendimiento que hubiera alcanzado cierto tamaño: los "grandes establecimientos ganaderos, grandes plantaciones y grandes tambos", las "grandes fábricas", los "grandes supermercados, almacenes, tiendas y mercados de carne" y los inmuebles de los "grandes propietarios de viviendas". También se proponía la estatización del comercio exterior, del ahorro y del crédito, y la expropiación sin pago de indemnización de las "grandes industrias, comercio y bancos" en poder "total o parcial" del capital extranjero. El objetivo final era establecer un régimen de economía central planificada.

Los resultados de las elecciones de 1971

Renovación de todos los cargos [28/11/1971]

LEMA	SUFRAGIOS	% SOBRE EL TOTAL
PARTIDO COLORADO	681.624	41,5
JUAN MARÍA BORDABERRY	379.515	22,8
JORGE BATLLE	242.804	14,6
AMÍLCAR VASCONCELLOS	48.844	2,9
OTROS Y AL LEMA	10.461	0,6
PARTIDO NACIONAL	668.822	40,2
WILSON FERREIRA	439.649	26,4
MARIO AGUERRONDO	228.569	13.7
OTROS Y AL LEMA	604	0,0
PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO		
(FRENTE AMPLIO)	304.275	18,3
LÍBER SEREGNI	1.171.020	
FIDEL (INCLUYE P. COMUNISTA)	100.211	6.0
FRENTE DEL PUEBLO (PDC Y LISTAS 99 Y 88)	439.649	26,4
PATRIA GRANDE (ERRO)	70.944	4,3
FRENTE SOCIALISTA (INCLUYE P. SOCIALISTA)	439.649	26,4
OTROS	4.457	0,3
UNIÓN RADICAL CRISTIANA	8.844	0,5
DANIEL PÉREZ DEL CASTILLO	439.649	26,4
TOTAL	1.663.565	

Fuente: Banco de Datos, Área Política y Relaciones Internacionales, FCS-Udelar.

Campaña dura, resultado debatido

El año electoral terminó con la estabilidad económica que había logrado el gobierno de Pacheco. La producción y las exportaciones cayeron, la inflación se elevó al 6 por ciento mensual en el último trimestre de 1971, el déficit fiscal llegó al 30 por ciento de los egresos y el endeudamiento externo superó en un 41 por ciento al de 1968. La desocupación aumentó al 7,6 por ciento de la población activa. Pero el salario real se mantuvo un 16 por ciento por encima del de 1968 y el monto de la jubilación media había aumentado un 61 por ciento en relación a la de ese año.

Pese a que los Tupamaros redujeron sus acciones para no perjudicar electoralmente al Frente Amplio, y pese a que el gobierno levantó las restricciones al funcionamiento de las organizaciones políticas, la campaña electoral se desarrolló en un clima de violencia. Casi a diario se reportaban atentados contra locales de todos los partidos. También eran frecuentes los enfrentamientos entre militantes frenteamplistas y simpatizantes pachequistas. Dos personas desaparecieron durante la campaña: Abel Ayala (estudiante y funcionario de sanidad policial) y Héctor Castagnetto (que tenía dos hermanas procesadas por integrar el MLN). También hubo ataques con armas de grueso calibre y explosivos contra domicilios de militantes de izquierda. El 7 de noviembre, los integrantes de la fórmula presidencial del Frente Amplio llegaron al departamento de Rocha. En la ciudad de Castillos, el ómnibus en el que viajaban Líber Seregni y Juan José Crottogini (su compañero de fórmula) fue atacado a balazos. Uno de los disparos hirió de muerte a un niño de once años.

A diferencia de lo que ocurría a principios de los años sesenta, ahora existía una violencia organizada de izquierda y una violencia organizada de derecha. El país vivía bajo medidas prontas de seguridad.

Gran parte de la campaña electoral giró en torno a la figura de Pacheco y a

1970

7 de octubre: Óscar Bruschera, Héctor Rodríguez, Germán D´Elía, Carlos Quijano y Julio Castro, entre otros, firman una declaración convocando a generar un acuerdo político de izquierda.

8 de octubre: ola de atentados del MLN-T contra Coca- Cola, Panamerican y General Electric y los editores de varios diarios.

13 de noviembre: asalto del MLN-T a la Caja Nacional de Préstamos Pignoraticios.

28 de noviembre: Wilson Ferreira funda el movimiento Por la Patria.

1971

5 de diciembre: acuerdo entre Por la Patria y el Movimiento de Rocha.

14 de diciembre: el Poder Ejecutivo levanta las restricciones para el funcionamiento de las organizaciones políticas.

1971 **8 de enero:** el MLN-T secuestra al embajador inglés Geoffrey Jackson.

11 de enero: el Ejecutivo solicita al Legislativo la suspensión de garantías individuales.

5 de febrero: se forma la coalición de izquierda Frente Amplio.

1971

21 de febrero: es liberado Dias Gomide.

2 de marzo: la policía encuentra un completo archivo del MLN-T con fichas individuales de integrantes de la policía y las Fuerzas Armadas.

7 de marzo: es liberado Claude Fly.

10 de marzo: el MLN-T secuestra al fiscal de Corte Guido Berro Oribe.

16 de marzo: el Ejecutivo solicita al Legislativo la suspensión de garantías individuales.

23 de marzo: es liberado Guido Berro Oribe.

la reforma constitucional. Un punto de debate particularmente intenso era la constitucionalidad del intento reeleccionista. Quienes lo criticaban decían que el día de las elecciones estaría vigente la Constitución anterior, y que esa Constitución prohibía la reelección inmediata: la reforma podía intentarse, pero de ser aprobada sólo podría aplicarse a partir de los siguientes comicios. Quienes defendían el intento apelaban al artículo 331 del texto constitucional. Su argumento era contundente, porque en el inciso E) de ese artículo está expresamente prevista la posibilidad de que se modifique el régimen electoral el mismo día de las elecciones.

Pero, aun aceptando que el intento de reforma fuera constitucional, la manera en que se quería lograrlo no lo era. Casi toda la publicidad electoral del oficialismo tenía a Pacheco como centro. Los reeleccionistas lo presentaban como un líder natural que tenía la autoridad necesaria para poner orden. Una foto de campaña lo mostraba con una camisa de cuello abierto, un poncho en la mano, botas y un pie sobre una roca. Bordaberry apenas figuraba. El 22 de noviembre, Pacheco pronunció un discurso de fuerte tono electoral que fue retransmitido el miércoles y viernes previos a las elecciones. Todo eso transgredía la disposición constitucional que prohíbe al presidente toda actividad partidaria.

En el Partido Nacional, Wilson Ferreira y su renovado programa político concitaban casi toda la atención. La gira electoral por el interior lo consolidó como líder partidario. Ferreira era un orador que cautivaba a su audiencia y movilizaba la tradicional emotividad blanca. Un spot televisivo lo mostraba en el monumento a Aparicio Saravia, con la bandera nacional detrás y diciendo: "¡Ordene, mi general!".

El Frente Amplio consiguió un nivel de movilización como la izquierda uruguaya nunca había tenido antes. La red de Comités de Base y la militancia aportada por los partidos permitieron cubrir Montevideo y varias ciudades del interior con mensajes políticos transmitidos mediante pintadas, volantes y "pegatinas". Seregni no tenía el carisma de Ferreira pero conseguía transmitir una imagen de firmeza, honradez y compromiso. Su estilo también le permitía actuar como figura aglutinadora de una coalición que tenía una gran heterogeneidad interna.



△ **Los uruguayos concurrieron masivamente a votar en 1971.**

El acto de cierre de campaña del Frente Amplio, en la entonces llamada Avenida Agraciada (hoy Avenida del Libertador) fue el acto político más grande que se había realizado hasta entonces en el país. La enorme concurrencia hizo creer a muchos (tanto dentro del Frente como afuera) que era posible una victoria electoral de la izquierda. En realidad, lo que mostró ese acto fue que una proporción muy alta de los votantes frentistas eran ciudadanos movilizados capaces de salir a la calle. Los partidos tradicionales tenían una mayor proporción de simpatizantes que no estaban dispuestos a participar de movilizaciones, pero igual votaban.

El día antes de las elecciones hubo un intento de contrarrestar el acto de cierre de la izquierda mediante la organización de una "Caravana de la Democracia". Convocada por dirigentes blancos y colorados, la movilización también tuvo un alto número de participantes. Pero Wilson Ferreira pidió a sus seguidores que no participaran y mostró su molestia cuando la caravana pasó frente a su casa y lo saludó con bocinazos. Para Ferreira, esa manifestación de signo puramente negativo, centrada en consignas que expresaban un anticomunismo primitivo, era exactamente lo que no había que hacer.

El 28 de noviembre, las mesas receptoras de votos se abrieron en un clima cargado de tensión. Era la primera vez en la historia del país que se habían establecido sanciones para quienes no votaran. La obligatoriedad del voto estaba consagrada en la Constitución desde 1934, pero las sanciones sólo se establecieron en una ley del 18 de setiembre de 1970. Para el oficialismo, se trataba simplemente de cumplir con la Constitución. Para la oposición, era una maniobra de Pacheco para forzar el voto de una "mayoría silenciosa" que sentía temor ante el crecimiento de la izquierda. Las elecciones de 1971 también fueron las primeras en las que, según lo establecido en la Constitución de 1967, pudieron votar los soldados de línea.

El desarrollo de los comicios fue complicado. Muchos circuitos tardaron

1971

26 de marzo: proclamación de la candidatura de Seregni a la presidencia de la República.

30 de marzo: el MLN-T secuestra por segunda vez a Ulises Pereira Reverbel.

13 de abril: el MLN-T secuestra al empresario Ricardo Ferrés.

21 de abril: el MLN-T intenta secuestrar al dirigente ruralista Juan José Gari.

3 de mayo: se inicia la campaña de Wilson Ferreira con un discurso televisado.

1971

14 de mayo: el MLN-T ataca a balazos en la puerta de su residencia al empresario Alfredo Raúl Deambrosis. Se presentan en el Parlamento las firmas recabadas por los integrantes de la Unión Nacional Reeleccionista.

15 de mayo: atentado del MLN-T contra el Cine Lutecia.

16 de mayo: el MLN-T secuestra al ex ministro Carlos Frick Davie.

20 de mayo: atentados del MLN-T contra el Cine Rex y contra la casa-quinta de Jorge Peirano Facio, en Colón.

1971

7 de junio: segundo atentado contra el domicilio del rector de la Universidad, Óscar Maggiolo, y primero contra el domicilio del decano de la Facultad de Humanidades, Arturo Ardao.

23 de junio: la OPR-33 secuestra al Dr. Alfredo Cambón.

12 de julio: el MLN-T secuestra al industrial Jorge Berembau.

14 de julio: la Asamblea General decide levantar las medidas prontas de seguridad.



△ **Zelmar Michelini y Alba Roballo:** dos dirigentes colorados en la conformación del Frente Amplio.

en ponerse en funcionamiento. Durante el día se multiplicaron las acusaciones de un lado y de otro, que hablaban de destrucción de listas y ataques a las mesas receptoras. El horario de votación debió prolongarse hasta las 11 de la noche.

Cuando empezó el conteo de votos, las dificultades se hicieron más serias. Eso se debía en parte a lo complicado de la operación, porque se estaba realizando simultáneamente un referéndum constitucional y elecciones generales. Un mismo votante podía llegar a poner hasta siete hojas en el sobre. Solamente en Montevideo se habían registrado 272 hojas de votación diferentes.

A estas dificultades inevitables se sumaron incidentes que reflejaban el clima de tensión que se vivía. Los delegados de los partidos y de la Corte Electoral no se ponían de acuerdo en los criterios para el escrutinio. En algunos circuitos, los delegados decidieron no hacer el recuento al no haber acuerdo sobre el procedimiento. Hubo denuncias de circuitos que no entregaron el acta al Ministerio del Interior tras haber concluido el escrutinio. En otros sitios, simplemente hubo apagones que interrumpieron el conteo.

La lenta llegada de los resultados fue delineando el resultado. Dos cosas estuvieron claras desde temprano. La primera era que la reelección había fracasado. Los reeleccionistas habían tenido un gran éxito al recolectar inicialmente 400 mil firmas, pero luego tuvieron dificultades para ampliar ese apoyo. Según las cifras finales, la reforma que hubiera permitido un segundo gobierno de Pacheco obtuvo 491.680 votos. Era una cantidad muy inferior a los 700 mil sufragios que se necesitaban, pero también era una confirmación del arraigo popular del presidente: ningún otro candidato de los que participó en las elecciones de 1971 alcanzó esa cifra.

Lo segundo que estuvo claro es que, contra las expectativas generadas al final de la campaña, el Frente Amplio había quedado muy lejos de la victoria. El escrutinio final reveló que habían votado por la coalición 304.275 uruguayos. Muchos militantes frentistas vivieron con decepción este resultado, pero en realidad se trataba de un gran éxito. En solo cinco años, la izquierda había pasado de recibir menos del 7 por ciento de los votos a recibir más del 18 por ciento. Era la mejor votación en la historia de la izquierda uruguaya y el mayor crecimiento relativo en la historia electoral del país. Además se había producido otro hecho histórico: el Frente Amplio había superado el 30 por ciento de los votos en Montevideo, lo que lo convertía en la segunda fuerza electoral de la capital. Pero muchos frentistas se sintieron frustrados porque habían dado por seguro que ganarían la Intendencia de Montevideo

El lunes 29, antes de que se conocieran los resultados primarios, el Directorio del Partido Nacional sostuvo que había irregularidades y denunció la desaparición de 90 urnas. La Corte Electoral desmintió el hecho y siguió adelante con su trabajo. El martes 30 se conocieron los resultados del escrutinio primario: el Partido Colorado estaba en primer lugar con 575.690 votos, contra 565.556 del Partido Nacional. La diferencia era inferior a 10 mil votos y quedaban 200 mil votos observados por escrutar. Estaba claro que la competencia estaba entre Wilson Ferreira y Bordaberry, pero la diferencia era tan exigua que no se podía aventurar un resultado.

Las semanas siguientes fueron de enorme tensión. El 1º de diciembre, el Directorio del Partido Nacional continuó con la denuncia de irregularidades y retiró su confianza al ministro del Interior. El 30 de diciembre, Wilson Ferreira Aldunate denunció que existían más votos que votantes. Poco después, el Directorio del Partido Nacional pidió la anulación el acto electoral por ausencia de garantías. La Corte Electoral desestimó la solicitud el 27 de enero. Al día siguiente, el Partido Nacional retiró sus delegados ante la Corte.

Llegado el mes de febrero, la Corte Electoral proclamó a Bordaberry como triunfador de las elecciones. El Partido Colorado había recibido 681.624 votos, contra 668.882 del Partido Nacional. La diferencia era inferior al 1 por ciento. Wilson Ferreira había recibido muchos más votos que Bordaberry (439 contra 379 mil), pero los sub-lemas minoritarios dentro del Partido Colorado habían votado mejor que los sub-lemas minoritarios dentro del Partido Nacional .



1971

15 de julio: Pacheco reimplanta las medidas prontas de seguridad.

17 de julio: el tupamaro Raúl Bidegain Greissing se escapa del penal de Punta Carretas.

30 de julio: 38 guerrilleras se escapan de la cárcel de mujeres.

4 de agosto: la OPR-33 pone bombas que destrozan el local central de la Unión Colorada y Batllista, en la calle Mercedes 1319.

6 de agosto: disparos contra 7 locales del Frente Amplio.

1971

18 de agosto: la OPR-33 secuestra al empresario Luis Fernández Llado.

25 de agosto: se inicia la campaña reeleccionista de Pacheco.

6 de setiembre: fuga masiva del penal de Punta Carretas.

9 de setiembre: liberación del embajador Jackson. Por decreto, el Poder Ejecutivo dispone que los mandos militares asuman la conducción de la lucha antisubversiva.

17 de setiembre: Acto de Wilson Ferreira en Maroñas.

1971

1º de octubre: primer acto de la fórmula Mario Aguerrondo- Alberto Heber.

20 de octubre: el gobierno hace una exposición de material incautado por la policía en locales de la Universidad de la República.

23 de octubre: la OPR-33 secuestra a José Pereira González.

7 de noviembre: atentado contra el ómnibus donde viajaba Líber Seregni en Rocha.

27 de noviembre: "Caravana de la Democracia" compuesta por ciudadanos blancos y colorados

El resultado era el peor esperable: Bordaberry había sido electo sin contar prácticamente con apoyos políticos. Los dos candidatos que habían recibido un claro respaldo popular habían perdido. Para peor, la legitimidad del resultado estaba afectada por sospechas de fraude. Ni Wilson Ferreira ni Carlos Julio Pereyra creyeron nunca en la justicia del escrutinio.

¿Fue efectivamente fraudulento el resultado de 1971? Aun a la distancia, la pregunta es difícil de responder. La acusación de que hubo más votos que votantes es cierta, pero el hecho pudo ocurrir sin que hubiera maniobras deliberadas. La mecánica del escrutinio era muy compleja. Un votante podía poner en su sobre la papeleta del "Sí" a la reforma, una lista de candidatos nacionales para el caso de que hubiera reelección, una lista de candidatos municipales para la misma hipótesis, una lista de candidatos nacionales para el caso de que no hubiera reforma y una lista para candidatos municipales en ese escenario (si prefería votar al lema, las cosas todavía podían complicarse). Las distintas listas de un mismo sector tenían números muy parecidos entre sí. Por ejemplo, el pachequismo usaba la lista 123 para las autoridades nacionales en el caso de que hubiera reforma, la lista 1123 para cargos nacionales en el caso de que no la hubiera, la lista 223 para las autoridades municipales con reforma y la 2123 para las municipales sin ella. Si alguien ponía dos listas iguales (por ejemplo, dos listas para cargos nacionales sin reforma constitucional), quienes participaban del escrutinio debían estar muy atentos para percibirlo. Y una vez que las listas eran colocadas sobre la pila correspondiente, ya no había manera de detectar el error. El escrutinio de 1966, en el que también se plebiscitaron reformas constitucionales, había sido más sencillo porque las hojas que elegían a los miembros de un colegiado eran fácilmente distinguibles de las que elegían un presidente.

En las semanas posteriores a las elecciones se realizaron otras denuncias que hacen más probable la existencia de maniobras. En el Cilindro Municipal se encontraron urnas sin vigilancia ni precinto, y al menos en un terreno baldío se encontraron contenidos de urnas que nunca llegaron a la Corte. También hubo problemas con algunas urnas trasladadas desde el interior. Todo esto hace muy verosímil la existencia de maniobras deliberadas, pero queda la cuestión de saber si fueron suficientes para alterar el resultado.


△ **Juan María Bordaberry. A su derecha, su mentor politico Jorge Pacheco.**

Treinta años después de aquellos hechos, nuevos datos parecieron confirmar la existencia de un fraude. El 6 de mayo de 2002, el gobierno de Estados Unidos desclasificó un conjunto de documentos que correspondían a la presidencia de Richard Nixon. Uno de ellos, redactado por el entonces secretario de Estado Henry Kissinger, mencionaba una conversación entre Nixon y el primer ministro británico Edward Heath. Durante esa charla, el presidente estadounidense habría dicho que "los brasileños ayudaron a amañar la elección uruguaya". El hecho provocó reacciones inmediatas. Mientras el ex presidente Bordaberry descalificó la denuncia, varios allegados a Wilson Ferreira Aldunate la vieron como una confirmación de sus sospechas.

Pero ese dato no puede ser considerado una prueba definitiva. En primer lugar, si efectivamente hubo fraude, es lógico pensar que fue cometido por uruguayos. Cualquier intervención de brasileños hubiera sido muy difícil de ocultar. Nixon, por su parte, no es una fuente demasiado confiable: su paranoia y su fascinación por las conspiraciones lo hacían ver operaciones secretas aun donde no las había. Finalmente, se sabe que los informes de inteligencia deben ser tomados con prudencia: es frecuente que oficiales de inteligencia se atribuyan resultados en los que no tuvieron ninguna incidencia, con el fin de mejorar su propia imagen ante sus superiores.

Probablemente los uruguayos nunca sepamos si el resultado de las eleccio-

1971

contra una eventual victoria del Frente Amplio.

28 de noviembre: elecciones nacionales y plebiscito constitucional. Es electo Juan María Bordaberry.

1º de diciembre: el Directorio del Partido Nacional denuncia graves irregularidades en el escrutinio y retira su confianza al ministro del Interior.

13 de diciembre: atentado a balazos contra el edificio en donde vive Wilson Ferreira.

14 de diciembre: por decreto se prohíbe la impresión, distribución, comercialización y/o difusión

1971

de publicaciones, libros, folletos, revistas, etc. en los que se traten los temas de la violencia armada.

17 de diciembre: se aprueba el Decreto 25048, que crea la Junta de Comandante en Jefe de las FFAA y el Estado Mayor Conjunto (ESMACO).

21 de diciembre: el MLN-T asesina al peón Pascasio Báez

22 de diciembre: es incendiada la sede del Club del Golf de Punta Carretas.

1971-1972

30 de diciembre: el Poder Ejecutivo clausura del diario El Eco.

30 de diciembre: Ferreira Aldunate denuncia que hubo más votos que votantes en las elecciones de noviembre.

31 de diciembre: toma del aeropuerto militar de Paysandú, ocupación de Radio Faro del Litoral, toma del poblado de Constancia en Paysandú por el MLN-T.

1972 **27 de enero:** el MLN roba de armas en la estancia "San Ramón".

nes de 1971 fue fraudulento, aunque sí sabemos que hubo importantes irregularidades. De todas maneras, aunque el resultado final haya sido genuino, fue el peor que podía ocurrir. Uruguay tenía un presidente sin apoyo, sin capacidad negociadora y sin convicciones democráticas.

El fin de la tregua y el nuevo gobierno

Los tres meses que corrieron entre el día las elecciones y el momento en que asumió Bordaberry fueron críticos para el país.

El 17 de diciembre, el gobierno creó por decreto la Junta de Comandante en Jefe y el Estado Mayor Conjunto (ESMACO). La Junta de Comandantes cumplía funciones de asesoramiento al presidente. El ESMACO, creado "a título experimental", era un "órgano de estudio, asesoramiento, coordinación y planificación necesarios a los fines de la Seguridad y Defensa nacionales".

Aunque la ciudadanía no lo sabía entonces, la creación del ESMACO era el reconocimiento oficial de un grupo de trabajo que había sido creado meses antes por el general Gregorio Álvarez. El grupo se venía reuniendo en la Escuela de Armas del Ejército, ubicada en Camino Maldonado, y aspiraba a ser la usina de ideas de las Fuerzas Armadas. Ya a comienzos de 1971, Álvarez había escrito bajo seudónimo un texto en el que afirmaba: "Las fáciles y tendenciosas acepciones que se han dado a las expresiones de 'Ejército civilista' y 'El Ejército debe dedicarse a sus funciones específicas', no nos apartan de la responsabilidad de velar por los intereses comunes del país. Y si la salida está en el desarrollo, osamos parafrasear a Clemenceau, estableciendo que el desarrollo es un asunto muy delicado para dejarlo en manos de los economistas". Los militares ya no pensaban solamente en ofrecer seguridad sino en impulsar políticas de desarrollo. La lógica golpista se había puesto en funcionamiento.

A fines de 1971, el MLN-Tupamaros puso fin a la tregua electoral. El 21 de diciembre, un comando que realizaba acciones en el interior asesinó al peón rural Pascasio Báez, que había encontrado accidentalmente una "tatucera". Al día siguiente fue incendiada la sede del Club del Golf de Punta Carretas. El 31 de diciembre, la denominada "Columna Leandro Gómez" del MLN ocupó Radio Faro del Litoral de la ciudad de Paysandú, un aeropuerto militar situado a tres kilómetros y el poblado Constancia, distante diez kilómetros de la capital sanducera. Desde la radio emitieron una declaración de guerra: "Queda claro que este camino se reemprende porque el gobierno no da ni quiere otra salida. Queda, pues, exclusivamente sobre sus hombros la responsabilidad de haber desencadenado esta guerra civil. Y en esta guerra van a temblar, porque el pobrerío no tiene otra cosa que perder en esta batalla que un hambre muy vieja, y ustedes, los ricos, van a dormir inquietos".

En enero de 1972, los Tupamaros asaltaron una comisaría de Montevideo y trataron de secuestrar al propietario de Radio Montecarlo y Canal 4. El 13 tomaron la comisaría de Soca, se apropiaron de armamento y mataron a dos policías: el oficial ayudante Juan Manuel Molinari y el agente Sagunto Sánchez. También hirieron al agente José Alberto González Trías y a un civil llamado Luis Ballatín. El 24 de febrero secuestraron al fotógrafo policial Nelson Bardesio, a quien acusaban de ser un agente de la CIA. En ese mes también atentaron contra el comisario José Pedro Macchi y atacaron a una patrulla militar que hacía un control carretero.

La violencia de extrema derecha también se hizo sentir en ese verano. El 28 de febrero, cerca de La Tablada, apareció el cadáver de Íbero Gutiérrez, un estudiante de 22 años que militaba en el Frente Amplio. Había desaparecido de su casa dos días antes y no se había vuelto a saber de él. Quienes lo asesinaron de trece balazos dejaron sobre su cuerpo un cartel: "Vos también pediste perdón. Bala por bala. Muerte por muerte. Comando Caza Tupamaros".

Cuando Juan María Bordaberry asumió la presidencia el 1° de marzo de 1972, recibió un país muy distinto del que habían recibido sus predecesores. El MLN se había declarado en guerra con el gobierno y multiplicaba sus acciones. En los primeros cuatro meses de la nueva administración, se denunciaron casi sesenta atentados sólo en Montevideo. Los militares se habían hecho fuertes en la lucha antiguerrillera y estaban cada vez más inclinados a abandonar sus funciones específicas. El número de efectivos casi se había duplicado desde comienzos

El asesinato de Roque Arteche

La Columna 15 del MLN, conocida por "los fierreros", estuvo integrada por quienes tenían experiencia militar. Desde ella se planificaron asesinatos de civiles, policías y militares, y se proyectó la mayor parte de las acciones militares que el movimiento realizó a principios de los año setenta. Estaba integrada por Henry Engler, Donato Marrero, Adolfo Wassen, Mario Piriz y Mauricio Rosencof.

La Columna 15 ordenó el asesinato de Roque Arteche, de quien se desconoce la fecha exacta de ejecución y el lugar de enterramiento. Arteche había sido reclutado por los tupamaros en el penal de Punta Carretas, pero había violado sus normas internas.

En un libro de Clara Aldrighi publicado por Trilce, Jorge Zabalza resume la historia: "Otro caso es el de Roque Arteche, un tupamaro ex delincuente ajusticiado en 1971". Según el testimonio de Zabalza, el Movimiento lo condenó a muerte por "haber robado dinero y armas en un local del MLN". Más adelante, Zabalza agrega: "Aquí hay otra violación de los derechos humanos. Era como una forma de ejercicio del poder, igualmente impune. Del poder de vida o muerte que teníamos". ■

1972

28 de enero: el MLN libera a Ricardo Ferrés.

13 de febrero: el MLN copa Soca. Mueren dos policías.

24 de febrero: el MLN secuestra al fotógrafo policial Nelson Bardesio.

24 de febrero: la Corte Electoral da a conocer las cifras definitivas de las elecciones de noviembre.

28 de febrero: aparece el cuerpo sin vida y con signos de tortura de Ibero Gutiérrez.

1972

1º de marzo: asume la presidencia Juan María Bordaberry.

9 de marzo: el gobierno envía al Parlamento un proyecto de ley sobre el estado de guerra interno.

9 de abril: bombas dañan las casas de los senadores del Frente Amplio Zelmar Michelini y Enrique Rodríguez.

12 de abril: segunda fuga del penal de Punta Carretas. 15 tupamaros y 10 presos comunes.

14 de abril: el MLN-T asesina a Acosta y Lara, Delega, Leites, Goñi y Motto.

1972

17 de abril: asesinatos en la seccional 20 del Partido Comunista.

29 de abril: la OPR 33 ocupa las oficinas de la firma Manpower.

9 de mayo: es apresado el tupamaro Mario Píriz Budes.

11 de mayo: la OPR 33 secuestra a Sergio Molaguero, que es liberado el 19 de julio.

16 de mayo: Nelson Bardesio es liberado por el MLN.

18 de mayo: asesinatos de Saúl Correa, Osiris

de los años 60. En total contaban con unos 20 mil hombres, 15 mil de los cuales pertenecían al Ejército.

Bordaberry intentó formar un gobierno que tuviera un amplio apoyo de los partidos tradicionales. Sus primeras gestiones fueron con el Partido Colorado y resultaron exitosas: con la sola excepción del grupo liderado por el senador Vasconcellos, todos se comprometieron a sostenerlo. La Lista 15 pasó a integrar el gabinete con tres ministros: Francisco Forteza en Economía y Finanzas, Walter Pintos Risso en Obras Públicas y Julio María Sanguinetti en Educación y Cultura.

El siguiente paso de Bordaberry fue buscar un acuerdo con la mayoría del Partido Nacional, liderada por Wilson Ferreira Aldunate. Pero Ferreira presentó unas "bases mínimas" no negociables que incluían la pacificación nacional, el desmantelamiento de los organismos estatales paralelos de represión (nunca reconocidos por el gobierno), la reforma agraria, la nacionalización de la banca, una ley orgánica para la enseñanza media y recursos para el desarrollo municipal y regional.

Ferreira estaba exigiendo condiciones que hacían inviable el acuerdo. Para algunos, el líder blanco conocía las inclinaciones políticas de Bordaberry y no quería dar legitimidad a un gobierno que inevitablemente se volvería autoritario. Para otros, Wilson estaba ofuscado porque sentía que le habían robado la presidencia y se proponía debilitar al nuevo gobierno.

Todavía necesitado de apoyo parlamentario, Bordaberry inició contactos con los sectores minoritarios del Partido Nacional, liderados por Martín Echegoyen, Mario Aguerrondo, los hermanos Alberto y Mario Heber, y Washington Beltrán. Esos grupos tenían en conjunto cinco senadores y quince diputados, entre los que estaba el joven Luis Alberto Lacalle.

Al cabo de la negociación, se llegó a un "acuerdo nacional" cerrado el 9 de junio de 1972. El acuerdo incluía una reforma de la enseñanza, una política de distribución de tierras, medidas para estimular las exportaciones y una ley de promoción industrial. Tras recibir garantías de que esas medidas serían aprobadas, tres ministros blancos pasaron a integrar el gabinete: Luis Balparda Blengio en Industria, Carlos Abdala en Trabajo y Francisco Mario Ubillos en Transportes.

Bodaberry había obtenido la mayoría que necesitaba, pero el Partido Nacional había abierto un doloroso capítulo de su historia. Wilson Ferreira atacó duramente a los nacionalistas que habían dado apoyo parlamentario al nuevo presidente y los llamó "blancos baratos". También exigió que el documento del acuerdo fuera aprobado por el Directorio del Partido (un reclamo que no tuvo eco, porque en esa época el Directorio tenía poco peso sobre los diferentes sectores).

El episodio ahondó el distanciamiento entre Washington Beltrán y Wilson Ferreira. Beltrán sabía que Bordaberry era un presidente sin apoyo y tenía poca confianza en su capacidad negociadora. También sabía que había inquietud en el ejército y que la acción de la guerrilla era una amenaza real para las instituciones. Su gran preocupación era conseguir que

Pascasio Báez

Pascasio Báez estaba casado y tenía 46 años. Era simpatizante del Partido Nacional, pero no militaba en política. Era un típico trabajador rural: se ganaba la vida haciendo tareas de campo, en la construcción o reparando alambrados.

Una mañana de diciembre de 1971 salió a buscar un caballo en la estancia "Espartaco", ubicada en la zona de Pan de Azúcar. Sin proponérselo, supo ver entre los pastos una "tatucera" construida por los tupamaros (un refugio construido bajo tierra, que servía de escondite y lugar de aprovisionamiento a quienes realizaban acciones guerrilleras).

Los tupamaros lo secuestraron y realizaron varias consultas en Pan de Azúcar y Montevideo. Finalmente decidieron ejecutarlo por razones de seguridad. La insurgencia iniciada en nombre del pueblo se cobraba la vida de un hijo del pueblo. El 21 de diciembre, Pascasio Baez recibió una inyección letal. Fue enterrado en el campo y se ocultó toda evidencia que pudiera revelar su suerte.

Para el padre y la hermana de Baez, allí empezó una tragedia que luego vivirían otros uruguayos. Primero pensaron que se había ido a trabajar a unas chacras cercanas a Montevideo. Después pensaron que había discutido con su esposa. Pero les extrañaba no tener noticias de él, porque siempre escribía cuando salía a trabajar. Seis meses más tarde, su hermana Esther se enteró por la radio del hallazgo del cuerpo. Al padre de Pascasio, el dolor le hizo perder la razón.

Para Amnesty Internacional, un desaparecido es una persona privada de libertad por agentes del Estado, cuya suerte y paradero se ocultan. Para el Grupo de Trabajo de Desapariciones Forzosas e Involuntarias de las Naciones Unidas, una desaparición se produce cuando "una persona es arrestada, detenida, secuestrada o bien privada de su libertad por diferentes cuerpos oficiales o niveles gubernamentales; o por grupos organizados o individuales que actúan en su nombre; o con el apoyo directo o indirecto, el consentimiento o el permiso del gobierno, seguido de la negativa de revelar la suerte o el paradero de la persona en cuestión o la negativa de reconocer su privación de libertad, poniendo así a esta persona fuera del alcance de la protección de la ley".

Varios elementos de estas definiciones se cumplen en el caso de Pascasio Baez: hubo privación de libertad y hubo ocultamiento de su suerte y paradero (el cuerpo fue descubierto más tarde por los militares, contra la decisión de los tupamaros de mantenerlo oculto). También se desconoció su derecho a la vida, protegido por la Constitución y las leyes Quienes lo asesinaron no eran funcionarios del Estado, pero pertenecían a una organización que rivalizaba con el Estado y quería sustituirlo, hasta el punto de tener sus propias tropas y su propia administración de justicia. ■

1972

Núñez, Gaudencio Núñez y Ramón Jesús Ferreira.

25 de mayo: muerte de Luis Carlos Batalla, militante del Partido Demócrata Cristiano, en el batallón de Infantería número 10 de Treinta y Tres.

27 de mayo: cae la "cárcel del Pueblo". Son liberados Ulises Pereira Reverbel y Carlos Frick Davie.

9 de junio: se concreta el "acuerdo nacional" entre parte del Partido Nacional y Bordaberry.

30 de junio: se inicia una tregua entre el Ejército y los tupamaros que se prolonga hasta el 23 de julio.

1972

5 de julio: el MLN responde negativamente a la rendición incondicional exigida por el presidente.

10 de julio: el Parlamento aprueba la ley de seguridad del Estado.

25 de julio: el MLN-T asesina all Coronel Artigas Álvarez.

18 de agosto: el MLN-T asesina al teniente Braida.

25 de agosto: se profundizan los trabajos conjuntos en el Batallón Florida entre militares y tupamaros, que duran hasta el 20 de setiembre.

1972

1º de setiembre: detención de Sendic herido en la cara en un tiroteo con integrantes de la Marina.

11 de octubre: Michelini denuncia en el Senado actos de tortura sobre cuatro médicos.

20 de octubre: renuncia del ministro de Defensa Legnani.

27 de octubre: es puesto en prisión Jorge Batlle por haber criticado públicamente a las fuerzas armadas. Es liberado semanas más tarde.

el país llegara a las elecciones de 1976. Por eso impulsaba la creación de una mayoría parlamentaria que diera algo de estabilidad al gonbierno. Según escribió más tarde, la coalición era necesaria "para que lo que había que realizar en un país hundido, no dejara de realizarse por falta de apoyo".

Mientras estas negociaciones se desarrollaban, el país seguía hundiéndose en la confrontación y la violencia. El secuestro del fotógrafo policial Nelson Bardesio, ocurrido en febrero, dio a lugar a un escándalo político. Algunas semanas después del secuestro, los Tupamaros divulgaron unas supuestas actas de interrogatorio en las que Bardesio reconocía la existencia de un escuadrón de la muerte y narraba su participación en cinco atentados y en un asesinato. Bardesio señalaba a varios altos oficiales de la policía como miembros del escuadro de la muerte y afirmaba que el Comando Caza Tupamaros (CCT) era un grupo paramilitar que coordinaba sus acciones con el Ministerio del Interior.

Las revelaciones de Bardesio causaron un gran impacto, especialmente después de que el senador Enrique Erro las leyera en el Parlamento. Pero una mayoría de legisladores entendió que se trataba de una maniobra publicitaria de los Tupamaros. El MLN respondió con un "aviso a la población" en el que anunciaba que el "Tribunal del Pueblo" había condenado a muerte, entre otros, al subcomisario Óscar Delega, al capitán Jorge Nader, al oficial inspector Pedro Fleitas, al coronel Walter Machado, al comisario Hugo Campos Hermida, al inspector Víctor Castiglioni y a tres civiles (Miguel Sofía, Armando Acosta y Lara, y Ángel Crosas Cuevas). Todos ellos eran acusados de pertenecer a los escuadrones de la muerte. En su comunicado, el MLN convocaba "a todos los revolucionarios" a que hicieran "efectiva esta sentencia donde, cuando y como puedan".

El clima se deterioraba y el nuevo gobierno mostró muy rápido que estaba más preocupado por combatir a la guerrilla que por proteger los derechos de los ciudadanos. Durante la noche del 9 de abril se cometieron varios atentados contra figuras de la oposición, incluyendo un atentado con bomba en la casa del senador Zelmar Michelini y otro en el domicilio del senador comunista Enrique Rodríguez. Al día siguiente fue convocado al Parlamento el ministro de Defensa, general Enrique Magnani. En lugar de hacerse cargo de la gravedad de los hechos, Magnani afirmó que los atentados eran parte de "una campaña de desprestigio" y dijo que "los únicos culpables son las víctimas aparentes".

El 12 de abril, la fuga de quince tupamaros y diez presos comunes de la cárcel de Punta Carretas puso en jaque nuevamente a las autoridades y confirmó en muchos la imagen de una guerrilla fuera de todo control. En esos días el MLN puso en marcha el "Plan Mosquito", dirigido a saturar a las fuerzas de seguridad con falsas denuncias.

La ofensiva del MLN y la radicalización del país

El 14 de abril de 1972 fue un día negro en la historia del país. En esa fecha, el MLN lanzó una gran ofensiva con el propósito de ejecutar a presuntos integrantes de los escuadrones de la muerte y obligar a las Fuerzas Armadas a librar el combate final.

A las 8 de la mañana, en el cruce de Rivera y Soca, un comando tupamaro asesinó al subcomisario Oscar Delega, a su chofer Carlos Leites y al agente Sagunto Goñi. Una hora más tarde, en Las Piedras, el capitán de corbeta Ernesto Motto fue abatido cuando salía de su casa. Cerca de las 11 de la mañana, dos francotiradores mataron al ex subsecretario de Interior Armando Acosta y Lara e hirieron a su esposa y a un custodio. En la operación participó el actual periodista Samuel Blixen. Otro intento de atentado terminó en un tiroteo en el que dos tupamaros perdieron la vida. Se llamaban Nicolás Gropp y Norma Carmen Pagliano.

En respuesta a los asesinatos, la Policía y el Ejército allanaron varios locales que tenían identificados. En pocas horas cayeron dos casas de gran importancia logística para el MLN, ubicadas en las calles Amazonas y Pérez Gomar. Allí se ocultaba abundante documentación y una importante cifra de dinero. En los operativos murieron seis tupamaros: Alberto Candán Grajales, Gabriel Schroeder, Horacio Rovira, Armando Blanco, Luis Martirena y su esposa Idette Jiménez. También fueron capturados varios dirigentes, entre los que estaban Juan Almiratti y Eleuterio Fernández Huidobro.

Al día siguiente, la Asamblea General aprobó la suspensión de las garantías individuales y el estado de guerra interno por treinta días. Ese instrumento concedía a las Fuerzas Armadas una amplia libertad para disponer de los detenidos. En las horas siguientes se sucedieron los allanamientos, las detenciones y los comunicados militares.

El 17 de abril, efectivos de las Fuerzas Armadas ejecutaron a ocho militantes comunistas en un local de la calle Agraciada. Eran Luis Alberto Mendiola, José Ramón Abreu, Raúl Gancio, Justo W. Sena, Rubén Claudio López, Elman Milton Fernández, Ricardo Walter González y Héctor Cervelli. Como consecuencia de una herida recibida en la acción, también murió más tarde el capitán Wilfredo

Hacer historia, falsear la historia

Por Félix Luna

Hacer historia –es decir, profesarla, investigarla, enseñarla, mirar el pasado e interpretarlo– parece a primera vista un ejercicio intelectual inútil. Sin embargo, es mucha la gente que hace historia y muchos más los que la siguen. Los productos de quienes se dedican a ella se consumen en forma de libros, revistas, artículos, conferencias, cursos, y también películas, CDs, transmisiones de radio y televisión.

¿Qué significa este interés que, al menos en Argentina y Uruguay, se ha manifestado siempre y no parece decaer? Por de pronto, la atracción que tiene el pasado sobre la gente demuestra que no es una cosa muerta, sino algo vivo y pleno de inspiraciones. Pero además, en el caso de nuestros dos países, el cultivo y la frecuentación de la historia ha servido y sigue sirviendo para afirmar nuestras recíprocas identidades, establecer puntos de referencia en nuestra evolución, reconocernos en algunos personajes ilustres y enorgullecernos del patrimonio que han elaborado ambos pueblos.

Imaginemos a un hombre que ha perdido la memoria: sin duda sería un mutilado mental, alguien a quien falta un atributo esencial. Lo mismo ocurriría con un pueblo que ignorara o haya olvidado su propia historia: sería un conglomerado incapaz de reunirse alrededor de temas, tradiciones, figuras y recuerdos comunes. Imposibilitado para crear ese plebiscito cotidiano que, según Renan, es una nación.

Pero en las últimas décadas está ocurriendo un fenómeno inverso e igualmente nocivo: la sobreabundancia de un supuesto saber histórico, la exageración en la interpretación de sucesos pretéritos, la divulgación mediática de formas de hacer historias sensacionalistas, extremosas o directamente mentirosas o falsas. No es la primera vez que esto ocurre en el campo historiográfico, pero es dañino.

Tan malo es olvidar la historia como manipularla. Pues ella tiene, como disciplina intelectual, su propia dignidad. En consecuencia, no debe ponerse al servicio de ninguna ideología, ninguna facción, ningún partidismo. ■

Busconi. El Partido Comunista denunció que sus militantes habían sido asesinados a sangre fría, mientras los mandos militares decían que las muertes habían sido fruto de un enfrentamiento.

El 18 de mayo, día del Ejército, el MLN llevó adelante un operativo que terminó con la vida de cuatros soldados rasos que custodiaban la casa de su Comandante en Jefe. Se llamaban Saúl Correa, Osiris Núñez, Gaudencio Núñez y Ramón Jesús Ferreira. Según las Fuerzas Armadas, los soldados fueron baleados mientras dormían dentro de un jeep. Según el MLN, los soldados murieron como respuesta a los disparos de un quinto guardia que estaba en la azotea. Los cuatro murieron sin haber usado sus armas.

Para los militares, el asesinato de subalternos el día del Ejército significó un agravio al honor de la fuerza y desató una fuerte reacción. El MLN, que se venía armando y organizando desde los tempranos años sesenta, no fue capaz de resistirla y fue derrotado en menos de seis meses.

Varios factores contribuyen a explicar la rápida derrota de los Tupamaros. Uno de ellos es la incapacidad de la propia guerrilla para hacer evaluaciones realistas. Los Tupamaros sobrevaloraron sistemáticamente su propia fuerza y menospreciaron la fuerza de los militares. Un segundo factor es la rápida pérdida de apoyo popular que sufrió el MLN cuando empezó a cometer asesinatos. La relativa simpatía que habían despertado sus primeros golpes se convirtió en rechazo en cuanto hubo sangre. Muchos Tupamaros cayeron presos como consecuencia de denuncias de ciudadanos anónimos. En tercer lugar, el uso sistemático de la tortura por parte de las Fuerzas Armadas quebró los mecanismos de seguridad del MLN. En cuarto lugar, el Movimiento sufrió al menos dos grandes defecciones de dirigentes que se convirtieron en colaboradores de las Fuerzas Armadas (sus nombres eran Amodio Pérez y Mario Píriz Budes).

El 24 de mayo de 1972, las Fuerzas Armadas allanaron la estancia "Sparta-

Tupamaros y derechos humanos

Por Pablo da Siveira

En setiembre del año 1972, el aparato militar de los tupamaros casi había desaparecido. Sendic, Fernández Huidobro, Marenales y casi todos los líderes históricos estaban en prisión. La "Cárcel del pueblo" y los principales refugios clandestinos habían caído. Los militantes que seguían en libertad estaban en plan de huída.

En ese contexto, un grupo de oficiales con base en el Batallón Florida empezó a trabajar junto a los tupamaros presos para combatir ilícitos económicos. Guerrilleros y militares intercambiaron información sobre presuntas irregularidades y trataron de identificar a los supuestos culpables. En el Batallón Florida se llegó a habilitar una sala para el trabajo conjunto de oficiales y tupamaros. En una entrevista concedida a los periodistas Caula y Silva, Ettore Pierri cuenta así lo que ocurría: "El trabajo consistía en traer información, obtenerla, estudiarla, extraer de ahí nombres de presuntos implicados en fraudes o en ilícitos y a partir de eso, instrumentar operativos cuyo objetivo era agarrarlos presos".

La breve experiencia no es difícil de explicar. Los oficiales del Florida y los tupamaros prácticamente convivían, compartían un mismo desprecio por las instituciones democráticas y una comprensión igualmente mala de los fenómenos económicos (por eso creían que las dificultades del país se debían a la corrupción). No es raro entonces que hayan encontrado puntos de encuentro. Pero hay algo que es muy preocupante.

Aunque muchos detalles de esa colaboración se desconocen, es claro que en esa época fueron detenidos presuntos culpables de delitos económicos. Fuentes tupamaras admiten que había un lazo entre sus investigaciones y esos arrestos. Rodrigo Véscovi, autor de un libro conceptualmente confuso pero muy rico en testimonios directos, afirma lo siguiente: "El Operativo Fogata fue el primero que se ejecutó. Consistió en la investigación, por parte de algunos presos políticos, de varias compañías de seguros que actuaban de forma ilegal y la detención, por parte de los militares, de sus gerentes". Afirmaciones similares pueden encontrarse en otras obras escritas por tupamaros o a partir de sus testimonios.

Los tupamaros presos, actuando de acuerdo con sus carceleros, produjeron información que condujo al arresto de sospechosos que no contarían con las garantías del debido proceso. Esto ya es suficientemente grave, pero más grave es que, según los testimonios de los propios tupamaros, esos detenidos fueron torturados. Un relato particularmente aterrador aparece en boca de Fernández Huidobro: "Nosotros vimos torturar horriblemente a un contador de varias empresas. Y no cantó, estaba defendiendo la plata de otros burgueses, pero eran sus clientes. No dijo nada. Lo deshicieron".

Es difícil saber qué resulta más aterrador: si la insensibilidad hacia el dolor que refleja el tono empleado o el convencimiento dogmático de que el torturado era culpable (si no dijo nada fue porque resistió; no cabe la posibilidad de que fuera inocente). Pero lo más inquietante es la posible conexión entre la investigación previa, las detenciones y la tortura.

Si los tupamaros sabían que iba a haber detenciones (como muchos testimonios lo indican) hubieran debido saber que muy probablemente habría torturas. Después de todo, estaban enviando gente a manos de los mismos militares que los habían torturado a ellos. No haberlo previsto sería una negligencia grave. Y si efectivamente lo sabían, su responsabilidad sobre lo que ocurrió es mayúscula.

El libro de Véscovi contiene el testimonio de un antiguo tupamaro, hoy desvinculado de la organización, que se llama Pedro Montero. Ese hombre fue protagonista de aquellos sucesos y explica su reacción de repudio con estas palabras: "lo que no puede ser es que hubiese compañeros nuestros haciendo, digamos, de soporte asistencial a los torturadores y preguntando (...) No pude participar en eso, era infame".

La frase no está sacada de un libro hostil al MLN, sino de una obra escrita por alguien muy próximo a ellos. ¿Qué está queriendo decir exactamente este antiguo tupamaro?

Los oscuros episodios de setiembre de 1972 dejan planteadas preguntas incómodas. ¿Sabían los tupamaros que sus investigaciones sobre supuestos ilícitos iban a conducir a detenciones arbitrarias? ¿Previeron la posibilidad de que los detenidos fueran torturados? ¿Fue un tema de conversación con sus socios/carceleros? Y finalmente, ¿cómo nunca hubo ningún comentario sobre esas palabras de Pedro Montero, publicadas en un libro que se editó en 2003 en Montevideo? ■

historiareciente

22/25

Una serie de 25 fascículos publicada por el diario El País con el apoyo del **Centro de Estudios Jean-François Revel**.

Dirección de proyecto
Pablo da Silveira

Investigación y redacción
Pablo da Silveira
Francisco Faig
Félix Luna
Enrique Mena Segarra
Martín Peixoto

Asistente
José López

Fotografías
Archivo de El País

Diseño gráfico, armado y corrección
Trocadero

Publicación
El País

Impreso en El País
Depósito legal: 334.251





△ **Saúl Correa, Osiris Núñez, Gaudencio Núñez y Ramón Jesús Ferreira:** asesinados por el MLN.

cus", en el departamento de Maldonado, y encontraron el cuerpo de Pascasio Báez. El 27 de mayo cayó uno de los símbolos más importantes del MLN: la "Cárcel del Pueblo" en la calle Juan Paullier. El 10 de julio de 1972, el Parlamento aprobó la Ley de seguridad del Estado y del orden interno, que oficializó la actuación de la Justicia Militar. Año más tarde, ante la convención del Partido Nacional, Wilson Ferreira haría una autocrítica por haber votado esa ley: "Les dimos facultades que no se usaron para aquello que pidieron. Quizá en alguna oportunidad hayamos olvidado que para imponer la libertad, el arma más poderosa que el hombre ha inventado es la propia libertad".

Negociaciones y derrota

A mediados de 1972, una gran proporción de los dirigentes del MLN estaban presos en dependencias militares. La derrota de la guerrilla no parecía lejana. Pero, en lugar de producirse el desenlace, ocurrió un extraño proceso: parte de los tupamaros presos y parte de los oficiales encargados de vigilarlos se embarcaron en negociaciones de paz. Mientras se discutían los términos de un posible acuerdo, Fernández Huidobro salía de la cárcel para discutir con sus compañeros de armas y el propio Raúl Sendic (el hombre más buscado del país) entraba y salía de los cuarteles. Del lado de los militares, las negociaciones eran llevadas a cabo por algunos altos oficiales que actuaban a espaldas de los mandos. Entre ellos estaban Gregorio Álvarez, Esteban Cristi y Ramón Trabal.

Hacia el 26 de junio de 1972, los generales Cristi y Alvarez llegaron a la residencia de Suárez para comunicarle al presidente que los tupamaros se rendían. Tras dar la buena noticia, pasaron a explicar de manera general los términos de la capitulación. Los tupamaros querían dirigir planes de desarrollo en sectores estratégicos como la pesca, y estaban dispuestos a trabajar en conjunto con las Fuerzas Armadas. Una vez que se rindieran, los dirigentes saldrían del país y los demás guerrilleros pasarían a vivir en chacras proporcionadas por el Estado. Luego se reintegrarían en forma progresiva a la vida civil.

Bordaberry percibió que algo muy raro estaba ocurriendo. Los tupamaros ponían las condiciones que hubieran podido poner si estuvieran ganando la guerra, y los militares las aceptaban como si estuvieran perdiendo. Parecía claro que algunos datos fundamentales no estaban sobre la mesa. El presidente rechazó cualquier forma de negociación y despidió a los dos militares.

Al día siguiente, Bordaberry reunió a los dirigentes políticos de más confianza (Forteza, Benito Medero, Sanguinetti, Barrios Tassano) y les contó lo ocurrido. Sus interlocutores compartieron su análisis y lo alentaron a mantenerse firme. En lugar de promover un pacto, las Fuerzas Armadas debían derrotar a la guerrilla ese mismo año. Con el fin de bloquear las negociaciones, Bordaberry ordenó a los comandantes de las tres armas que participaran de una reunión clave que tendría lugar en el Batallón Florida. Los comandantes quedaron sorprendidos ante lo que escucharon y se negaron a participar en las negociaciones.

Los tupamaros recibieron el mensaje de que debían rendirse incondicionalmente. Pero rechazaron esa idea y, a principios de julio de 1972, hicieron una nueva propuesta: ofrecían la paz a cambio del cumplimiento de un programa que incluía la expropiación de los grandes establecimientos rurales, la creación de una flota para la pesca atlántica y la puesta en marcha de una industria procesadora de pescado. El documento

que redactaron también proponía que todas las empresas de intermediación comercial y financiera ("ferias ganaderas, acopiadores de frutos del país, frigoríficos compradores, barracas, mayoristas, importadores y exportadores y bancos") pasaran a manos del Estado o fueran controladas por él.

Los tupamaros ofrecían la paz a cambio de que el país se transformara en lo que ellos hubieran querido transformarlo si hubieran triunfado militarmente. El gobierno no tomó en serio la propuesta y la interpretó más bien como una maniobra publicitaria. Pero, según el testimonio de varios protagonistas, Sendic creía que había alguna posibilidad de que se aceptaran sus términos. A sus ojos, el documento revelaba el grado de convergencia al que habían llegado los guerrilleros y militares. Ese era un dato que podía llevar al gobierno a negociar. En esos días, el líder tupamaro multiplicó sus contactos con los senadores Erro y Michelini, con la expectativa de que sirvieran de puentes con el sistema político.

Pronto quedó claro, sin embargo, que ese diagnóstico estaba fundado en el voluntarismo. El Ejército había vuelto a endurecer su posición y estaba retomando la práctica de la tortura. Lo había hecho con tal dureza que dos detenidos habían muerto. Se llamaban Carlos Alvariza y Héctor Jurado. También se retomaron las operaciones de captura, que conducirían en las semanas siguientes a la detención de Julio Marenales.

La respuesta del MLN no se hizo esperar. El 25 de julio de 1972, uno de sus comandos asesinó al coronel Artigas Álvarez en la puerta de su casa. Artigas Álvarez era hermano de Gregorio Álvarez, el Jefe del Estado Mayor del Ejército que había participado de las negociaciones. El asesinato de Artigas Alvarez fue justificado por Alba Antúnez, responsable del operativo, como "nuestra respuesta militar al rompimiento de la tregua". Pero su principal consecuencia fue la destrucción del aparato militar del MLN.

El 31 de agosto, la Marina logró capturar a Raúl Sendic tras un intenso tiroteo. Hacia el mes de octubre, todos los principales líderes guerrilleros estaban detenidos y la capacidad de combate del MLN-T había sido anulada. Los militares habían triunfado en el campo de batalla gracias a una sucesión de golpes muy eficaces. Pero al mismo tiempo habían dejado de ser los militares civilistas del pasado. El año 1972 terminó con una guerrilla derrotada y unas Fuerzas Armadas que reclamaban un papel central en la definición del rumbo del país. Un papel que hasta entonces había estado reservado al poder civil. ■

BIBLIOGRAFÍA

Aldrighi, Clara: *La Izquierda Armada, Ideología, ética e identidad en el MLN Tupamaros.* Trilce, Montevideo, 2001.

Appratto, Carmen et al.: *El Uruguay de la dictadura. 1973-1985.* Montevideo, Banda Oriental, 2004.

De Arteaga, Juan José: *Breve historia contemporánea del Uruguay.* México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Beltrán, Washington: *Mandato, tinta y pasión.* Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1985.

Blixen, Samuel: *Sendic.* Montevideo, Trilce, 2000.

Bruschera, Óscar: *Las décadas infames. Análisis político 1967- 1985.* Montevideo, Linardi y Risso, 1986.

Caetano, Gerardo y Rilla, José: *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al siglo XXI.* Montevideo, Fin de Siglo, 2005.

Campodónico, Miguel Ángel: *Antes Del Silencio. Bordaberry. Memorias de un presidente uruguayo.* Montevideo, Linardi y Risso, 2003.

Caula, Nelson y Silva, Alberto: *Alto el fuego. FF.AA. y Tupamaros.* Montevideo, Monte Sexto, 1986.

Comando General del Ejército: *Testimonio de una nación agredida.* Montevideo, Universidad de la República, 1978.

Costa Bonino, Luis: *La crisis del sistema político uruguayo. Partidos políticos y democracia hasta 1973.* Montevideo, FCU, 1995.

Chagas, Jorge y Trullen, Gustavo: P*acheco. La Trama Oculta Del Poder.* Montevideo, Rumbo, 2005.

Demasi, Carlos (coord.): *La caída de la democracia. Cronología comparada de la Historia reciente del Uruguay. (1967-1973).* Montevideo, FCU, 1996.

Di Candia, César: *Ferreira Aldunate, Wilson: El viento nuestro de cada día. Testimonio de Susana Sienra de Ferreira y Silvia Ferreira Sienra.* Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1989.

Fernández Huidobro, Eleuterio: *Historia de los Tupamaros.* Montevideo, Banda Oriental, 2006.

Garcé, Adolfo: *Donde Hubo Fuego. El proceso de adaptación del MLN-tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004).* Montevideo, Fin de Siglo, 2004.

Gatto, Hebert: *El Cielo Por Asalto. El movimiento de liberación nacional (tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972).* Montevideo, Santillana, 2004.

Jackson, Sir Geoffrey: *Secuestrado por el pueblo.* Barcelona, Pomaire, 1974.

Lessa, Alfonso: *La Revolución Imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX.* Montevideo, Fin de Siglo, 2005.

Lessa, Alfonso: *Estado De Guerra. De la gestación del golpe del 73 a la caída de Bordaberry.* Montevideo, Fin de Siglo, 2005.

Junta de Comandantes en Jefe: *La subversión. Las Fuerzas Armadas el Pueblo Oriental.* Montevideo, 1977.

Martínez, Virginia: *Los fusilados de abril.* Montevideo, Banda Oriental 2006.

Mazzeo, Mario: *Charlando con Pepe Mujica. Con los pies en la tierra…* Montevideo, Trilce, 2002.

Nahum, Benjamín, et al.: *Historia Uruguaya Tomo 8. El fin del Uruguay Liberal.* Montevideo, Banda Oriental, 1993.

Panizza, Francisco: *Uruguay: Batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista.* Montevideo, Banda Oriental, 1990.

Pereyra, Carlos Julio: *Soy testigo.* Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2006.

Rey Tristán, Eduardo: *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973.* Montevideo, Fin de Siglo, 2006.

Servicio paz y justicia Uruguay: *Uruguay Nunca Más.* Informe sobre la violación a los derechos humanos (1972-1985). Montevideo, 1989.

Vescovi, Rodrigo: *Ecos revolucionarios.* Montevideo, Nóos, 2003. ■

Wilson y la República

Por Francisco Faig Garicoïts

Wilson Ferreira ingresó tarde a la actividad política. Con 40 años, en febrero de 1959, asumió como diputado por Colonia. A las pocas semanas moría Luis Alberto de Herrera. En el segundo gobierno blanco fue Ministro de Ganadería y Agricultura, e impulsó cambios profundos sin atacar a las instituciones. En 1966 fue electo Senador en la lista de Washington Beltrán por un escaso margen. Pero en las elecciones de 1971 pasó a ser el candidato blanco más votado de la historia hasta ese año.

Durante el gobierno de Pacheco fue un duro opositor parlamentario. Sus interpelaciones condujeron a la caída de dos ministros. Aquellos eran tiempos difíciles para la República. Disgustado con una estrategia presidencial que a sus ojos agravaba la polarización, crítico de las posiciones de izquierda y convencido de la necesidad de reformas estructurales, Ferreira conjugó a lo largo de su vida política un vigoroso republicanismo nacionalista.

Las instituciones republicanas eran la esencia del nacionalismo de Ferreira. En un país de corta trayectoria histórica, sin fuertes especificidades lingüísticas ni culturales, no apeló al sentido de raza ni buscó la diferencia que excluye. Para él, Uruguay era una "comunidad espiritual" apoyada en el culto de la igualdad ante la ley, el carácter representativo de los órganos de gobierno, la elección periódica de los gobernantes, la rígida observancia de un sistema de garantías que aseguraran la libertad individual. Eran las instituciones republicanas las que daban sentido a la voluntad de vivir juntos. La nación uruguaya no podía entenderse sin el sistema republicano de gobierno, sin el respeto por la democracia y la voluntad popular.

Su intransigencia con el presidente Bordaberry tuvo aquí algunos de sus motivos. No era solamente una antipatía personal. Era también, y sobre todo, que Wilson estaba convencido de que habían fraguado la decisión al pueblo y que, de esa forma, se había también violentado las bases mismas de la convivencia nacional.



Su oposición frontal al golpe de Estado y a la dictadura tuvo ese mismo sustento. La dictadura, pretendidamente identificada con el ser oriental, era en realidad su negación. Porque despreciaba a la libertad. Porque renegaba de una comunidad de ciudadanos llena de pluralidades, pero capaz de alcanzar acuerdos que forjaran un camino de convivencia común. Porque era incapaz de respetar las diferencias de pensamientos y de concepciones.

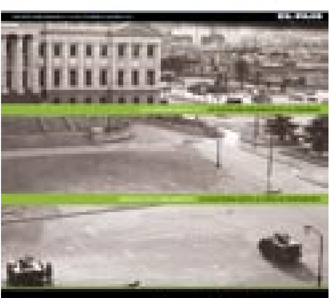
El resultado del plebiscito de noviembre de 1980 lo llenó de orgullo en su exilio. Orgullo por su patria y por la concepción de nación republicana que seguía vigente. Ese resultado lo ratificaba en su concepción nacionalista y a la vez que liberal de la política uruguaya. Fue la votación de un pueblo que quería seguir siendo republicano.

Esa misma visión lo guió durante la transición democrática. Para Wilson, los militares se tenían que ir. La presión social y política debía lograr la restauración de una República sin concesiones. El régimen militar había sido vencido dos veces en las urnas (en 1980, y luego en las elecciones partidarias de 1982) y no estaba en condiciones de resistir. Con esa convicción enfrentó la prisión en junio de 1984. Era su última invitación a forzar una salida rápida y limpia, sin concesiones innecesarias.

Wilson comprendió a cabalidad los resultados de las elecciones de 1984. A pocas horas de salir de su arbitraria prisión, propuso la gobernabilidad para el país. Le dio al primer gobierno democrático la estabilidad que necesitaba. Con el mismo espíritu se empeñó en defender la ley de caducidad en diciembre de 1986. En su visión, se trataba una vez más de garantizar la institucionalidad republicana, perdida durante más de una década. Wilson valoró en el exilio, mucho más que en los enredados meses de 1972, aquella vieja frase de Herrera: "que se lleven todo, menos la tranquilidad de la República".

Wilson Ferreira entusiasmó a los jóvenes de varias generaciones. Defendió las instituciones republicanas y propuso una interpretación de la tradición nacional que se proyectaba sin complejos. Expresó como pocos la esencia de una nación que permite crecer en libertad y respeto por la diferencia. Ese es nuestro desafío, siempre. ■

Francisco Faig Garicoïts. Uruguayo, nacido en 1974, obtuvo el *Diplôme D´Etudes Approfondies* (DEA), con especialización en política comparada, en el Instituto de Estudios Políticos de París. Es edil departamental de Río Negro. Escribe en medios de prensa uruguayos y es profesor en la Licenciatura de Estudios Internacionales de la Universidad ORT. En 1996 publicó *Sistema electoral y gobernabilidad en Uruguay*.



PRÓXIMO FASCÍCULO

23/25

El golpe de Estado

historiareciente